

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 6 de Octubre de 1892.

Año LI.—Núm. 37.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Explicación de los grabados.—Prácticas sociales, continuación, por D.º Salomón Núñez y Tapete.—El número trece, continuación, por D.º A. Hermitil.—Aves y flores, poesía, por D.º Isabel Chéix.—Correspondencia particular, por D.º Adria P.—Explicación del figurin iluminado.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—1 y 1 bis. Abrigo de terciopelo.—2. Esclavina de terciopelo tornasolado para señoritas.—3 y 4. Capelina para niñas pequeñas.—5 y 6. Vestido bordado para niñas y niños de 1 a 3 años.—7 y 8. Borceguies y polainas para señoras, hombres y niños.—9. Traje á estilo de sastre.—11. Vestido Princesa.—12. Abrigo para niñas de 4 a 6 años.—13. Vestido para niñas de 7 a 8 años.—14 á 26. Abrigos de invierno para señoras y señoritas.—27. Delantal para niños de 3 años.—28. Traje para niños de 6 años.—29. Arandela para caps.—30. Corpiño Imperio.—31. Traje de paseo.—32. Bata de crespon.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Reuniones de otoño.—Modelos de vestidos para invierno.—La falda Reina Amelia.—Teatro del Gymnase: *Aux crochets d'un gendarme*, comedia de Teodoro Barriere y Lambert Flibouze.—*Les toilettes de las señoras*.—El origen de la palabra boca.—La erudición de una portera.

A las excursiones veraniegas, á las reuniones de las playas normandas, han sucedido las fiestas de otoño, las reuniones en los «châteaux», fiestas que tienen por pretexto la apertura de la caza, y en las cuales pueden admirarse algunas *toilettes* dignas de mención, si no por su gran originalidad, por su elegancia y buen gusto.

En algunas residencias, que se pueden llamar señoriales, han tenido lugar estos días verdaderas solemnidades de un carácter particular. En Bonnetable, la recepción del Conde y de la Condesa de Harcourt, recién casados; en Dampierre, el bautismo del recién nacido de la joven Duquesa de Luynes. No faltaron jóvenes bellas y elegantes á estas interesantes reuniones, y algunos trajes merecen ser descritos.

Era uno de ellos (croquis núm. 1) de crespon de la China, celeste, completamente plegado de una manera «cinos plegable» desde la cintura hasta los pies. Algunas hileras de fruncidos marcan el talle, que es un poco corto, y otros fruncidos reúnen el vuelo del escote. Como mangas, dos inmensos globos también plegados. Por detrás, unas cintas como la flotantes parece como que estrechan los fruncidos en la cintura y forman jorcas.

Capelina grande de paja de Italia, anudada con bridas de terciopelo negro y adornada con un ramo de rosas, el cual va fijado con un lazo de cinta de raso azul.

Otro de los vestidos á que me refiero (croquis núm. 2), era de crespon, género *surah*, rayado de varios colores, con tres entredoses de encaje en la parte



I. — Abrigo de terciopelo. Delantero.

Véase el dibujo 1 bis.

inferior de la falda. Cuerpo remetido en el cinturón y cerrado por detrás bajo dos pliegues. Como adorno, una cinta ancha de raso rayado de varios colores, la cual va pasada dos veces alrededor de la cintura y cae formando un lazo por detrás. Las mangas, muy abultadas, van apuntadas dos veces bajo una escarpela de cinta.

Por avanzada que esté la estación para este género de vestidos, hay que notar que son siempre lindos é interesantes y que se les puede reproducir para trajes de convite y de recepción en la temporada en que entramos.

Las reuniones de invierno son tan frecuentes en París, que se necesita, en verdad, un gran número de vestidos. Y como no es posible emplear siempre telas caras y lujosas, es bueno tener á la vista algunos modelos que puedan ejecutarse de muselina de lana, de velo, de surah ó de crespon.

En el orden de vestidos de que acabo de hablar, citaré dos preciosos modelos debidos á la fecunda imaginación de una de nuestras primeras artistas en modas.

Era el primero (croquis núm. 3) de velo color de hiedra é iba guarnecido de cinta de terciopelo del mismo color. La falda, muy ancha y fruncida, iba rodeada en su borde inferior de una cinta de terciopelo y adornada con un pliegue Watteau prendido en medio de la espalda sobre el cuello vuelto. El cuerpo, muy ancho y ligeramente escotado, va guarnecido en forma de chaquetilla Figaro, con cintas de terciopelo aplicadas sobre el cuerpo. La manga es bullonada, va listada de cintas de terciopelo, sujeta por encima del codo y terminada en un volante liso que cae sobre el brazo. Una cinta de terciopelo forrada de seda forma cinturón y cae flotante sobre la falda.

El otro modelo (croquis núm. 4) estaba destinado á una joven viuda cuya reputación de elegancia es merecidísima. Este vestido es de seda color de malva, y va guarnecido de un bias ancho de terciopelo color de pensamiento, con escala de lazos del mismo terciopelo en la abertura de la falda, en el lado izquierdo. Una chaquetilla de terciopelo color de pensamiento va guarnecida de solapas de seda color de malva y se abre sobre un chaleco-camisolín de muselina de seda color de paja. Mangas de terciopelo con volanchillos de muselina de seda y anchos de lo mismo. Cuello de muselina de seda sujeto con un bias de terciopelo.

Prepáranse para el invierno muchas telas de novedad, de las cuales me ocuparé próximamente. Por lo pronto diré dos palabras de un modelo de falda que, ó mucho me equivooco, ó no tardará en generalizarse, y será en su género la novedad de la estación. Me refiero á la falda *Reina Amelia*, enteramente redonda, muy ancha por abajo y casi ajustada

por arriba. Viene á ser como una rotonda larga montada en torno de la cintura. Todos los pliegues caen formando fuelles. Esta falda no tiene más costuras que las del delantal. Por lo demás, en el segundo traje que saca Mlle. Demarsy en la comedia *Aux crochets d'un gendre*, cuyos dibujos damos á continuación, hallarán mis lectoras un modelo de la falda *Reina Amelia*.

El teatro del Gymnase ha abierto sus puertas al público, no con una obra nueva, porque en esta época en que todos



Núm. 1.

los parisienses no han regresado todavía á sus hogares, los empresarios se reservan, si no con una comedia muy aplaudida, *Aux crochets d'un gendre*, por Teodoro Barriere y Lambert Thiboust. Esta representación ha obtenido el mismo éxito que las anteriores. Es verdad que su interpretación es de las más perfectas.

En primer término hay que colocar á Mlle. Desclanaz, tan graciosa como siempre, y á Mlle. Demarsy, elegante y linda cual ninguna.

ACTO PRIMERO.—Mademoiselle Demarsy luce un vestido de baile, de raso blanco, guarnecido de un volante de muselina de seda color de paja, con un lazo grande de terciopelo



Núm. 2.

pelo del mismo color, que sujeta el volante á cada lado del delantal. En el cuerpo, un volante de encaje antiguo formando levita por delante y anudándose por detrás en dos largas caídas que flotan sobre la falda. Rango de geranios de terciopelo en el pecho (croquis núm. 5).

ACTO SEGUNDO.—Vestido de tul color de rosa sobre viso de seda del mismo color. Como adornos, unos volantes de terciopelo color de rosa, un terciopelo de reflejos plateados, de una elegancia extraordinaria. En el borde de los volantes un vivo de tul. Manga de seda color de rosa brochada y coraza de un tejido laminado de acero, de un efecto lindísimo. Cinturón-faja de terciopelo color de rosa, cerrado en la izquierda con una hebilla alta de acero (croquis núm. 6).



Núm. 3.

Merece también citarse un precioso vestido que saca mademoiselle Bertine. Este vestido es de velo blanco y va adornado con una especie de galón bordado de oro y plata.



Núm. 4.



Núm. 5.

Un galón igual en forma de canesú. En las mangas un lazo grande de raso blanco (croquis núm. 7).

En el jardín botánico:
—Papá, ¿por qué llaman á esa serpiente una boa?
El padre, echándola de sabio:



Núm. 6.

—¡Llaman así á ese reptil, hijo mío, porque iguala en longitud á las boas más largas de esas que llevan las señoras.

Antes del certamen de tragedia del Conservatorio.
Madame Pipelet á su hija:

—¿Qué piensas soltarles este año?



Núm. 7.

—Probablemente declamaré algo de *Poliucto*.
—Entonces hay que enterarse si pertenece al Jurado, porque eso le halagará al buen señor.

V. DE CASTELPIDO.

Paris, 2 de Octubre de 1892.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Asunto de todas las conversaciones.—El Centenario y sus fiestas.—El prólogo.—La reunión del Presidente del Consejo de Ministros.—Concurrentes.—Las bodas del mes de Octubre.—Los sarros del porvenir.—En el Real Palacio.—En las Embajadas y Legaciones extranjeras.—El suero de señoras Peña.—LOS TEATROS: El abono en el Real.—Las primeras funciones.—En LARA: Piezas antiguas: La primera novedad; *Asuero*.—En la COMEDIA: *Desde Toledo á Madrid*.—En el PRÍNCIPE ALFONSO: *España*.

No se habla de otra cosa: en los periódicos, en las conversaciones de las tertulias y de los círculos, en las tiendas y demás establecimientos públicos, es tema obligado todo lo relativo al Centenario de Colón.

SS. MM. el Rey y la Reina Regente, y el resto de la Real



I bis — Abrigo de terciopelo. Espalda.

Véase el dibujo 1.

Familia vuelven á la corte mañana con objeto de marchar poco después á Andalucía, y presidir las fiestas dispuestas en Huelva; provincianos y extranjeros llenan ya los hoteles y las casas de hospedaje de la capital; en fin, en todas partes se advierten y notan los preparativos para las funciones que deben verificarse entre nosotros tan luego como regrese de su excursión la corte, y lleguen á ella los Soberanos de Portugal en la fecha del 25 del corriente.

Madrid va á presentar, pues, durante algunas semanas un aspecto extraordinario de animación y movimiento, á lo cual contribuirá también el ser la época del año en que renace la vida social; en que los más perezosos tornan á sus

lares, después de haber pasado dos ó tres meses en el campo ó á las orillas del mar.

Este año, por las causas expresadas arriba, la gente vuelve antes que de costumbre, deseosa de ver lo que hacen el Gobierno y el Municipio para festejar uno de los sucesos más grandes y gloriosos de nuestra historia.

La Reina Regente obsequiará con un banquete y un baile á sus augustos huéspedes el rey D. Carlos y la reina doña Amelia; el Ayuntamiento celebrará recepción nocturna, semejante á aquella que dedicó al Príncipe Imperial de Ale-

mania años atrás; en fin, parece probable que el nuevo representante del reino lusitano, Conde de San Miguel, festeje al Monarca de modo digno.

La juventud se las promete muy felices con ocasión tan oportuna, pretendiendo que los demás Entregadores y Ministros extranjeros no podrán menos de contribuir de algún modo á la doble solemnidad del Centenario y de la visita del Soberano portugués.

En fin, hay quien supone que la Duquesa viuda de Bailén, antes de emprender su viaje á Niza—donde se propone pasar el invierno—dará un gran baile en su hermoso palacio, cerrado dos años ha; y que el Sr. Cánovas del Castillo

ha decidido imitar el ejemplo con otro sarao no menos brillante en su residencia de la Castellana.

Pero al ilustre hombre de Estado le ha cabido ya la gloria de dar la señal para las fiestas y diversiones, y su reunión del 28 último en «la Huerta» ha sido como el prólogo de la obra, como la inauguración oficial de la temporada.

Magnífico aspecto ofrecía desde las nueve de aquella noche la espléndida mansión del Presidente del Consejo.

Iluminada verdaderamente a giorno con luces eléctricas, así los jardines como las estancias, deslumbraban con sus fulgores.

En el vestíbulo, la señora de la casa, más bella que nunca, y vestida con su elegancia de siempre, recibía a los convidados, que eran, en primer término, los que han venido desde los distintos países de América á tomar parte en la conmemoración de un hecho insigne.

Figuraba también allí el Cuerpo diplomático extranjero, con el Nuncio de Su Santidad á la cabeza; las autoridades de la capital: algunos de los Ministros—los de Marina, Gobernación y Guerra;—varias damas del gran mundo, infinitos hombres políticos y literatos.

Dos músicas militares y una estudiantina, que acudió á última hora, contribuyeron poderosamente á los atractivos de la fiesta, siendo igualmente importante accesorio de ella un buffet exquisito y bien servido—*lunch*, que escribiera alguno que no sabe lo que la palabra significa.

A la una de la madrugada se retiraron los concurrentes, llevando gratas impresiones de las horas transcurridas.

Ya se ha dicho que los matrimonios abundarán en el mes que principia; y en la última crónica comunicué los nombres de varios de los futuros contrayentes.

Ahora añadiré otros más: en el número el celebrado el 30 de Septiembre en el Real Sitio de San Ildefonso, entre la bella hija segunda de los Marqueses de Mirasol, la señorita de Palavicino, y el Sr. Avial, perteneciente á la opulenta familia de este apellido.

El 12 se mirarán igualmente con vínculos eternos los hijos de dos personas que han hecho en el comercio fortunas considerables: una hija del difunto D. Matías López, el famoso fabricante de chocolate, y el primogénito del senador don Martín Esteban.

Otra hija de éste se enlazará en época próxima con el sobrino de otro opulento capitalista; y por último, ha sido pedida la mano de una hija del Sr. D. Enrique Parrella para el Sr. D. Cristóbal Vallín, hijo del Marqués de Muros.

Quien está verdaderamente de enhorabuena con estos faustos sucesos y con no haber podido hacer las familias aristocráticas su habitual viaje á París, es el famoso sastrero Peña y Pérez de Guzmán, á la puerta de cuya casa de la plaza de Celenque se detienen á todas horas del día los carruajes de multitud de damas ilustres.

El Sr. Peña, auxiliado por su elegante y bella consorte, desafiando la epidemia reinante, ha hecho el viaje á las orillas del Sena, y tratado de allí telas de gran novedad y modelos preciosos que le arrebató de la mano literalmente el gran mundo.

Así, el inteligente industrial podrá repetir aquella frase de nuestros vecinos: «*A quelques chose malheur est bon.*»

Es asunto resuelto que el miércoles 12 del actual abrirá sus puertas el Regio Coliseo con la ópera de Wagner *Tannhäuser*; á la cual seguirá inmediatamente el estreno de *García*, la segunda obra del maestro Bretón, que tan ruidoso éxito consiguió en Barcelona la primavera última. Todo anuncia que la temporada será excelente para el público y para la Empresa, pues pocos años se ha hecho un abono tan considerable.

La *high life* aguarda impaciente la inauguración del recinto donde se cita y reúne por las noches; donde no sólo se oye excelente música, sino se goza de los encantos de la sociedad.

Los demás teatros abren uno detrás de otros sus puertas. El de Lara ha sido el primero, convocando la semana anterior á sus fieles y numerosos concurrentes.

El programa de la función no ofrecía ninguna novedad, porque se componía de piezas muy conocidas, y, sin embargo, las localidades de la pequeña sala de la Corredora de San Pablo se vieron ocupadas por señoras bellas y elegantes, por personajes ilustres y jóvenes conocidos.

En la compañía se nota mucho, empero, la falta de Matilde Rodríguez y de su esposo Rubio, que han ido á engrosar las huestes de Vico en el Corral de la Pacheba.

Porque á aquel eminente actor le ha sido adjudicado por la Corporación municipal el teatro Español, no habiéndose presentado otro competidor que el Sr. Mata, artista también laborioso y estimable.

Pero no he consignado todavía que en Lara ha habido ya un estreno: el de la pieza en un acto *Asucena*, original de D. Joaquín Abaú.

La obra y el desempeño han logrado éxito igual: el de hacerse aplaudir sin dificultad y con repetición.

Principio quieren las cosas, y éste no puede ser más favorable.

La Comedia ha seguido para su reapertura una costumbre inveterada: la de comenzar con una composición de fecha más ó menos antigua.

Ahora le ha tocado el turno á la de Tirso de Molina *Desde Toledo á Madrid*.

¿Quién no conoce sus bellezas? ¿Quién no ha reído sus chistes? ¿Quién no ha pasado horas regocijadas con aquel diálogo chispeante, con aquellas situaciones cómicas?

El efecto esta vez ha sido el mismo de las anteriores; el

auditorio, dominado por la magia del estilo, por los efluvios del ingenio, ha aplaudido sin tregua así al inmortal autor y no tanto á los intérpretes de sus conceptos.

Si siguiendo el orden cronológico de los sucesos, debiera haber hablado antes de *España*, fantasmagoría en cuatro actos y veintitantos cuadros, que se puso en escena el jueves en la sala del paseo de Recoletos.

Y la he llamado *fantasmagoría* por no saber qué nombre darle.

Aquello no es un drama ni una comedia, sino una especie de viaje por varias provincias del reino, para exhibir una serie de decoraciones, las unas mejores que las otras—ninguna mala—con el auxilio de música escrita por el maestro Fernández Caballero.

El libro lo escribió en Barcelona durante su larga permanencia en la ciudad condal el distinguido autor dramático D. Ceferino Palencia; pero no hay en él cosa alguna digna de su talento ni de su pericia.

Cierto que tendría que someterse á las exigencias del pintor y del músico; cierto que carecería de libertad de acción; pero de todos modos el resultado no ha correspondido á lo que debía esperarse del ingenio, de la experiencia, de la práctica de aquel á quien debe la moderna Talla composiciones notables.

La primera noche el público, ó *la clique*, que era numerosísima, se limitó á llamar á las tablas á los pintores Busato y Amalio Fernández, que han hecho primeros para este verdadero panorama teatral; el maestro Fernández Caballero, al cual se deben algunas piezas de buen corte y gratas al oído, obtuvo asimismo los honores del palco escénico; pero en la segunda representación, ejecutados innumerables cortes en el diálogo, también se pidió la salida del Sr. Palencia, quien por hallarse enfermo no pudo aparecer ante el auditorio.

Por la época en que se representa, por las circunstancias especiales del momento, *España* se mantendrá largo tiempo en el cartel; y los *lectores* que deben venir de las provincias—y sobre todo los que procedan del extranjero y no entiendan nuestra lengua—irán á contemplar los lienzos pintados con hábil mano por Fernández y Busato, y á oír aquellas jotas y aquellas gallegadas en que Fernández Caballero ha sabido hacer gala de su ciencia y de su imaginación.

España no puede ser juzgada como obra literaria ni dramática, sino como una excursión por la Península, en que se exhiben sus principales monumentos, se presentan sus poblaciones históricas, y, en fin, se da idea de los usos y costumbres de sus moradores.

En cuanto á la ejecución, sólo deben citarse, con justicia, á la Sra. Montañés y al Sr. Pinedo.

Este ha tomado carta de naturaleza en Madrid, y quizás le veamos pronto en una de las primeras compañías de la corte, en la que habrá conquistado honroso puesto con su inteligencia y buena voluntad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALBREGRE.

2 de Octubre de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Abriego de terciopelo.—Núms. 1 y 1 bis.

Este abriego, que tiene la forma de una chaqueta larga y abierta por delante, y de una capita Enrique III por detrás, es de terciopelo liso negro y terciopelo labrado negro con fondo gris perla. El terciopelo negro va guarnecido de palamanería de azabache. El cuello y el delantero forman chaleco de plumas negras.—Sombrero de fieltro gris, terciopelo negro y terciopelo gris perla, adornado con plumas negras.

Esclavina de terciopelo tornasolado para señoritas.

Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figura 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Capelina para niñas pequeñas.—Núms. 3 y 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 31 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido bordado para niñas y niños de 1 á 3 años.

Núms. 5 y 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 50 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Borceguies y polainas para señoras, hombres y niños.

Núms. 7 á 9.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 64 á 69 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje á estilo de sastrer.—Núm. 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido Princesa.—Núm. 11.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Abriego para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 21 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 13.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigos de invierno para señoras y señoritas.

Núms. 14 á 26.

Para la explicación y patrones, véase la *Hoja-Suplemento*, *anverso* y *reverso*.

Delantal para niños de 3 años.—Núm. 27.

Es una especie de blusa de tela rayada blanca y azul, guarnecida de un punto de bordado hecho con algodón azul de bordar. Delantero de una sola pieza, y espalda cerrada en medio formando pliegues gruesos, que se adornan hasta la cintura con un punto de bordado. Los bolsillos, el dobladillo de la blusa, el camesú y los puños van adornados del mismo modo. El cinturón pasa bajo los pliegues y se cierra en medio por detrás.

Traje para niños de 6 años.—Núm. 28.

Este traje, á propósito para ejercicios gimnásticos, para montar en velocipedo, etc., es de lienzo grueso azul pálido listado de azul obscuro, y va guarnecido de botones de nácar y de un cinturón de piel natural. Pantalón ancho y corto con liga, y blusa compuesta de una espalda recta y un delantero cruzado en la derecha y cerrado con una tapa de debajo abrochada. Cuello alto y puño guarnecido de un punto de bordado. Botones de nácar en los puños.

Arandela para copa.—Núm. 29.

La fig. 72 de la *Hoja-Suplemento* corresponde á este objeto.

Esta arandela tiene 22 centímetros en cuadro. El bordado se ejecuta, sobre raso color de cardenillo forrado de gasa, por el dibujo de la fig. 72, con hilos de oro, cordoncillo de oro de diferentes gruesos y felpilla de oro lisa y rizada. Para las flores, se cose una felpilla lisa sobre un fondo de algodón, y se le rodea de torzal de oro fino. Se ribetea del mismo modo los dibujos que forman cintas, los cuales se llenan con un cordón doble de oro fino, dispuesto en hileras apretadas y fijado con unos puntos transversales hechos con seda. Se dispone el cordón en presillas, que se llenan con unos pedacitos de felpilla rizada. Para el marco del círculo grande, se ejecutan unas presillas á intervalos de un centímetro, pero no se las llena. Para las barretas, se cose un pedazo de felpilla rizada y dos pedazos de felpilla lisa. El bordado va rodeado de un cordón grueso de oro doble. Se forra la arandela de seda encarnada, y se la guarnece de un cordón grueso de seda color de cardenillo, anudado en las esquinas.

Corpiño Imperio.—Núm. 30.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de paseo.—Núm. 31.

Vestido de faya color de malva lisa y pekín de seda y lana con entredoses de encaje blanco. Falda de faya lisa y vestido Princesa de pekín con flores y encaje, el cual se abre para formar cuatro entrepuños sobre la falda. El vestido se compone de espalda ceñida y delantero de una pieza, que se abre sobre la falda desde la cintura, y se ajusta con pinzas de pecho y otra pinza que marca el lado del delantero. Forro cerrado en medio y cierre invertible en la izquierda del cuerpo, debajo de los brazos. Cuello alto enrollado y manga alta de hombros.

Tela necesaria: 6 metros de faya, y 8 metros de pekín de lana y seda.

Bata de crespón.—Núm. 32.

Se hace esta bata de crespón azul pálido. Va montada con una cabecita sobre un camesú de terciopelo del mismo color del crespón, adornado con redondeles de guipur. La espalda va dispuesta como el delantero. Un paño sesgado va añadido en el centro por detrás. El vuelo va reunido en la cintura con pliegues, bajo una cinta de moaré anudada por delante. Rizado de crespón en el escote y lazos en los hombros. Manga plegada, montada bajo un rizado que forma hombreras. El borde inferior de la manga va adornado con redondeles de guipur.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de crespón, de un metro 20 centímetros de ancho.

PRÁCTICAS SOCIALES.

Continuación.

El uso y abuso de los estufas ha desterrado en cierto modo la costumbre de colocar un gran espejo sobre las chimeneas, porque corre riesgo de romperse, á causa del excesivo calor que aquellas despiden; por esto los calderiferos tienen su sitio en el corredor ó coloreres, y en el recibimiento. En las demás habitaciones, lo más admitido y lo más elegante es la chimenea de leña. Pero si colocáis estufa en el comedor y hasta en las piezas de recibio, como sucede en bastantes casas, diremos que en vez del espejo debe ir un reloj de pared de grandes dimensiones, siempre que se carezca de uno de los adornos más bonitos y alegres, como es el cristal de una pieza, que de noche se cubre con el *stor*.

Diremos una vez más, que cuando no es posible tapizar las habitaciones, el papel liso de color claro para la sala, verde obscuro en el despacho, encarnado en el comedor, y azul claro en los gabinetes, es el más á propósito, en bien de la distinción y del lucimiento de cuadros, estantes, cornucopias y rejillas.

Todos los objetos destinados al aseo de la persona no deben estar muy á la vista, como no se trate de magnífico lavabo y soberbio baño de pile; y esto no lo decimos por inclinarnos á la ostentación, sino porque no es fácil ocultarlo, puesto que es de lo que se compone el cuarto de baño, pieza que, cuando enseñamos la casa á los amigos, no hay razón de ocultar.

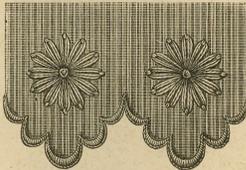
Y de tal suerte aconsejamos la sencillez en todo y por todo, que, fundándonos en lo que hemos observado, creemos que cuando se poseen lujos necesarios de *toilette*, no debe hacerse alarde de ellos exhibiéndolos en mesas donde más luzcan, sino, antes por el contrario, llevarlos al aposento que, por lo general, sólo nosotros frecuentamos, como, por ejemplo, el cuarto-tocador, y á falta de éste, la alcoba.



2. — Esclavina de terciopelo tornasolado para señoras.
Explic. y pat., núm. V, fig. 30 de la Hoja-Suplemen. o.



3. — Capelina para niñas pequeñas.
VÉASE EL DIBUJO 4.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 31 á 34 de la Hoja-Suplemento.



4. — Bordado de la capelina.
Véase el dibujo 3.



5 y 6. — Vestido bordado para niñas y niños de 1 á 3 años.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. X, figs. 50 á 57 de la Hoja-Suplemento.



7 á 9. — Boteguies y polainas para señoras, hombres y niños.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 64 á 69 de la Hoja-Suplemento.



10. — Traje á estilo de sastre.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento.



11. — Vestido Princesa.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

12. — Abrigo para niñas de 4 á 6 años.
Explic. y pat., núm. III, figs. 21 á 26 de la Hoja-Suplemento.

13. — Vestido para niñas de 7 á 9 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.



14. — Paletó-saco de paño y terciopelo.
Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 25.
Explíc. y pat., núm. VIII, figs. 37 á 42 de la
Hoja-Suplemento.

15. — Abrigo de tartán.
Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 23.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

16 y 17. — Abrigo de vigüña guarnecido
de pieles.
Delantero y espalda.
Explíc. y pat., núm. II, figs. 13 á 20 de la
Hoja-Suplemento.

18. — Esclavina larga de tartán.
Explíc. y pat., núm. XI, figs. 58 á 63 de la
Hoja-Suplemento.



19. — Abrigo de seda gruesa labrada.
Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 24.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento

20. — Paletó de paño guarnecido
de piel.
Explic. y pat., núm. 18, figs. 44 á 46 de la
Hoja-Suplemento

21. — Cuello-oclavina de paño guarnecido
de pieles.
Explic. y pat., núm. 18, figs. 27 á 29 de la
Hoja-Suplemento.

22. — Paletó de terciopelo y raso de seda.
Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 28.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Ese suntuoso arsenal colocado sobre la mesa-tocador, forrada ésta de raso y ricos encajes, comienza a ser del exclusivo uso de las personas que emplean más tiempo en enriquecerse que en elegantizarse. Semejantes objetos, no nos cansaremos de repetirlos, se han inventado para el *misterio del gabinete-tocador*, como dicen los franceses.

Y el verdadero lujo, tienen razón los ingleses, está en que abunde el agua fría y la caliente, claridad de noche y de día, y una temperatura agradable.

Eso dicen, riéndose, como habrá comprendido la inteligente lectora, al cuarto de baño. Cuando se puede disfrutar de este envidiable lujo, conviene procurar que el aposento sea abrigado, y que no falte un grifo de agua caliente y otro de agua fría, ni calentador para la ropa interior. Si las paredes no son de mármol ó de azulejos, deben pintarse al óleo en color claro; y éstas también deben ser las maderas de los escasos muebles. Nada de *parquet*; baldosa ó lulo, es lo indicado; y frente al baño, la consabida tabla de corcho. La red para colocar las esponjas, la jabonera y el toallero han de hallarse á mano, así como el asiento, claro está. Este que sea bajo, para secarse los pies y calzarse con toda comodidad.

Es conveniente que en ese mismo cuarto haya un armario donde guardar la ropa de baño, los jabones, pasta de almen-dras, el salvado y todo lo que hace falta para el caso.

Cuando no se puede tener baño, no debe carecerse del higiénico y cómodo *hub*; para el aseo es lo mismo.

El amplio tocador inglés, cubiertas las paredes de mármol blanco, bien provisto de pomos de cristal, blanco también, cajas de marfil, palanganas y jarros de porcelana también blanca, será siempre más elegante que esos tocadores de adorno, cuyas guarniciones de raso rechazan hasta una gota de agua, y parecen decir: «Mírame y no me toques».

La claridad, de día, no debe ser excesiva, tanto en las habitaciones de recibimiento como en el comedor. Conviene que *stores* y cortinajes velen algo la luz del sol. Cuando ésta es muy viva (así lo dicen los médicos) produce jaqueca y debilita la vista; pero además de eso inconveniente hay el de que, en un salón donde penetran demasiado los rayos solares, se estropean los muebles, los cortinajes y los tapices. Los objetos de arte, desprovistos de sombra, pierden en gracia y en armonía; los cuadros resultan confusos. Y si lo dudáis, no tenéis más que fijaros en los detalles de luz y en el fondo que buscan para todo lo que es artístico, no sólo sus autores, sino los verdaderos *amateurs*.

La profusión de tapices da mucho realce á los muebles, y, por supuesto, á la casa también; y después de todo es un gasto no muy exorbitante, se hace de una vez, mientras que el piso encerado reclama tiempo de sobra y criados de sobra también, por más que eso resulte, hoy por hoy, lo más admitido.

Que todo sea de buen gusto antes que de gran precio; los más bellos objetos no son siempre los que se pagan más caros.

No negamos que en la ornamentación interior de las casas el lujo va en aumento.

Hoy imperan las telas antiguas y costosas. Hace algunos años, al amueblar una casa, el gusto no se sujetaba á determinada época, considerándose imprescindible que el comedor y la biblioteca fuesen del más puro estilo Enrique II; el gran salón Luis XIV, y los gabinetes y la habitación de la señora Luis XV, mientras el cuarto de dormir del amo de la casa era del más severo estilo Luis XIII. Hoy la moda, y también el buen gusto, imponen como primera condición la armonía en el conjunto, tanto exterior como interior del edificio, reservándose la ornamentación de la época Luis XIV para los grandes palacios, accesibles solamente á los príncipes de la aristocracia ó del dinero, en tanto que las construcciones más modestas hallan inagotables manantiales de coquetería y elegancia en los modelos que las épocas de Luis XV y de la encantadora María Antonieta nos ofrecen.

No hace mucho tiempo considerábase como la última palabra del lujo y de la belleza artística decir que «el *boudoir* de la Sra. X... estaba capitaneado de raso de este ó otro color». La elegancia modernísima ha destronado tal costumbre, y actualmente los *boudoirs* de las más aristocráticas damas, entre ellas el de la Reina de Bélgica, halláanse tapizados de sedas antiguas, cuyos tenues matices armonizan maravillosamente con la delicada belleza de sus poseedoras. En los modernos *boudoirs* vense sujetos á la pared por anchas cintas de raso ó *uirat*, terminadas en gracioso lazo, uno ó más sacos de telas antiguas, adornados de valiosos encajes y cintas, llamados *vide poche*, y en los cuales las señoras depositan, al desmenuarse, el rico pañuelo de seda bordado, las alhajas de uso diario, y esas mil bagatelas, como espejo de bolsillo, frasco de esencia, etc. que hoy constituyen una necesidad en el adorno de una mujer elegante.

Los cuartos de dormir se hacen muy espaciosos y con sobriedad de muebles. La cama, colocada siempre sobre un estrado no muy alto, carece de colgaduras, excepto en la cabecera en que, formando un dosel coronado, y esto es una de las novedades actuales, por un penacho de plumas, vese descender á ambos lados una rica colgadura de tapicería ó de seda antigua.

La Medicina moderna, representada por distinguidos profesores higienistas, ha influido no poco en esta casi supresión de las colgaduras del lecho. A un lado de ésta, y en el espacio que se separa del balcón ó ventana, colócase actualmente lindísimo biombos de cristales, tras del cual flotan ligeras cortinas de gasa ó tejidos orientales; precaución muy necesaria para evitar que los rayos de luz hieran la vista al despertar.

De una novedad extraordinaria queremos dar aquí cuenta para que conste en el siglo venidero y se comparen estos tiempos con aquellos. ¿Qué os parece, lectoras, un precioso lecho como el que acabamos de describir, y cuyas sábanas y almohadas fuesen de raso negro? Pues nada menos que el raso, y negro por añadidura, ha sustituido á la finísima holandesa en que nuestras bellas se envolvían.

Si á primera vista esta innovación sorprende, el resultado que ofrece prácticamente es en verdad ideal. ¿Puede darse nada más poético que una linda cabecita rubia descansando

en una de esas almohadas, cuyos oscuros reflejos parecen el fondo de algún cuadro de Rembrandt ó de Velázquez? El tono rosado de la carne adquiere sobre el raso negro matices delicadísimos, y más bien digna de un artista que de alguna beldad caprichosa, parece esta invención. Las almohadas van adornadas con encajes y entredos negros, bajo los que alguna cinta de color se desliza en transparente, y cuyo tono ha de ser igual al de la seda empleada para bordar las cifras, azul, encarnado ó malva; este último con preferencia.

Entiéndase bien que esto que acabamos de referir lo designamos como uno de los más originales caprichos de la moda, y para que, si estas líneas viven un siglo, sepan los del próximo las originalidades más en boga á fines del XIX.

Si en los grandes salones y en el comedor del gusto inglés más exquisito el lujo ha sentido sus reales, ora distribuyendo por las paredes telas y pinturas costosísimas, ora bronceos y estatuas, platos de precioso metal repujado, sillones tallados que representan un caudal, la coquetería, la elegancia y la riqueza distribuyen como hadas benéficas todos sus dones en las estancias reservadas á las femeniles beldades.

Para que nuestras lectoras formen idea exacta de esta afirmación, describiremos, siquiera sea á grandes rasgos, el cuarto de baño de una de las reinas de la moda en la presente época.

Las paredes halláanse cubiertas de terciopelo de Génova blanco, tela costosísima y delicada, como podrá suponerse. Alrededor de la habitación extiéndese un zócalo de mármol rosado, delante del cual vense jardineras de porcelana de Sajonia, desde las cuales trepan, enlazándose hasta el techo, plantas de mimosa, rosas té y heliotropos blancos. El pavimento es todo de idéntico mármol, y sobre el halláanse extendidas algunas soberbias pieles de oso blanco del Polo. El baño está hecho de cristal tallado á facetas, como las piedras preciosas, y los grifos para el agua caliente y fría son de plata esmaltada, cuyo dibujo figura amorillos y ninfas. El tocador es de madera de palo de rosa, con mármol igual al de la habitación, y de cristal de roca con tapas de oro, sobre las que se ven las iniciales de su dueña, son los frascos, cepilleros, etc., etc., que sobre dicho mueble se hallan colocados. Por último, algunos pequeños sillones forrados de telas antiguas de tonos muy claros, y una confortable *chaise-longue* de raso color salmón con bordados de pájaros y flores, y sobre la que aparece echada al descuido una magnífica piel, completan tan suntuosa y extraña habitación.

La *peluche*, que durante algún tiempo imperó con extraordinario poder, así en muebles como en colgaduras, vese hoy, es decir, á fines del año 92, completamente postergada por las tapicerías antiguas, por los Gobelines y Aubusson, que alcanzan precios fabulosos. Tapicería ha habido por la que ha llegado á pagarse hasta cien mil francos, no bajando nunca el coste de cualquiera de ellas de diez mil. Todos los días se ven, en los principales periódicos franceses, anuncios solicitando la adquisición de alguna de esas tapicerías, rarísimas en el mercado, desgraciadamente.

Las cortinas de *peluche* se han visto reemplazadas por tejidos orientales, algunos de ligeras gasas con arabescos de diversos colores y oro. Estas cortinas, forradas de seda cuyo color armonice bien, ó simplemente solas, cayendo en gruesos pliegues de mucho vuelo, son de un efecto lindísimo y muy coquetón.

La madera de olivo profiérese para los muebles destinados en general á las habitaciones de los hombres. Las chimeneas de mármol ceden su puesto á las altísimas de madera tallada, ornamento indispensable hoy en todo salón de lujo, como también la sobriedad en los muebles es la nota que predomina y que contrasta con aquella profusión de silloncitos, *etapres*, *bibelos*, etc., etc., que obstruan el paso y que conviertan en almacén de baratijas los salones de nuestras elegantes.

Pocos muebles y muy ricos: éste es hoy día el rigor de la moda... para los ricos.

Los relojes no se colocan ya sobre la chimenea, admirándose en su lugar estatuas de mármol ó de bronce, á cuyo lado alzáse hermosos candelabros. La sillera para un gran salón ha de ser de madera dorada ó blanca, con tapicería fondo muy claro, nunca amarillo, y como novedad, merecen citarse los pequeños sofás para dos personas solamente, y que constituyen en la actualidad un mueble muy buscado.

Muy pocas vitrinas, y en éstas, alumbrados por la luz eléctrica, objetos de precio, esmaltes antiguos con preferencia. Las paredes cubiertas con tapicerías, ó las colgaduras, en las cuales aparecen las iniciales, el escudo ó la corona de los dueños de la casa, son hoy el *non plus ultra* del lujo y del buen tono.

Por el suelo, diseminados, tapices turcos de subido precio y algunas pieles raras; éstas para habitaciones de más confianza. En una palabra: mucha riqueza, mucho arte y mucha sobriedad.

Las habitaciones de los criados exigen tanta caridad como higiene, y, por lo tanto, limpieza, mucha limpieza.

Las mesas de noche deben ser de pino barnizado, y, si es posible, con piedra de mármol exterior é interior; y la cama y las perchas de hierro. Prohíbese siempre que esas habitaciones tengan ventanas ó balcones, que permanezcan abiertas gran parte de la mañana y que no duerman en ellas más de dos personas.

Los cuartos de los criados son, en absoluto, los que más ventilación y luz necesitan.

Es inconcebible que todavía haya quien al edificar una casa no se acuerde de ellos, que son hijos de Dios como los otros, y merecen otro aposento que el obscuro y poco ventilado cuchitril que les destinan en las casas de Madrid. Considerámoslos un deber repetir esto muchas veces.

La sencillez, tan difícil de observar en la ciudad, es, en cambio, una ley en el campo. Los dorados, las molduras, los bronceos, el raso y los tapices huelgan por completo. La cretona y la *persia* son las telas admitidas. El nogal, el bambú y el junco son las maderas de rigor.

Las paredes y molduras del salón se pintan, por lo general, de gris claro. Los marcos de los espejos, de madera tallada, ó lisa, lo mismo da, deben ir también pintados de

gris. Los medallones formados en la pared pueden representar algún cuadro al pastel, género Greuze y Boucher, con marco de terciopelo color granate. La tela de los muebles, *portiers*, cortinajes, etc., debe ser, ya lo hemos dicho, la cretona, y, si se quiere, satinada, es más lujosa y bonita. En cuanto al dibujo, lo dejamos á vuestro gusto, convencidos de que no sabréis por cual optar, pues son, casi todos, á cual más bellos. El estilo de los muebles debe ser Luis XVI. En vez de arañas, cestas de flores pendientes del techo y cuyas guirnaladas sean muy largas.

Lo mismo en el campo que en la ciudad, la biblioteca y el *fumoir* deben allajarse severamente. Este último aposento, que es el *boudoir* masculino, exige alfombras y telas de Oriente.

La sala de billar debe ser extensa, para que los jugadores puedan circular cómodamente alrededor de la mesa. Las paredes, tapizadas ó pintadas de claro.

El fondo de las chimeneas debe quedar cubierto de plantas, y esto en el campo es bien fácil.

Para las habitaciones de dormir, la *persia* á rayas anchas, con dibujos de flores y pájaros, es la tela que más aceptación tiene. Algunas señoras hay que la adornan con volantes plegados de muselina color crema, y resulta muy bien. Los marcos de los cuadros y de los espejos deben ir forrados de esa misma tela *persia*, que es sumamente económica. Pero cuando se trata de las cortinas y los *portiers*, es indispensable, llámese *persia* ó cretona la tela, forrada de percalina asargada, de color entero, el que mejor armonice con el dibujo y el fondo de aquéllas.

Las camas de hierro, pintadas de blanco, dan buenos resultados. Se usan también de pino barnizado.

Para la terraza, así como para el jardín, nada hay mejor ni más á propósito que los bancos, sillas y sillones de hierro pintados de rojo, bronce ó verde; deben ser ligeros y de forma elegante, y si no se quiere gastar tanto, los hay de mimbre, que también sirven.

Los *stores* de tela color gris ó crema con rayitas encarnadas ó azules son muy propios para el campo.

Las habitaciones destinadas á los amigos deben merecer mayor esmero aún que las propias vuestras; que nada falte en ellas, desde jabón, toallas, peines y cepillos para la *toilette*, hasta el papel, los sobres, la tinta y la pluma para escribir.

A propósito de huéspedes.

En muchas casas de campo, de las más hospitalarias, impera la costumbre de que los huéspedes paguen á la lavandera, á fin de que puedan mudarse de ropa interior cuantas veces quieran; y en esas mismas casas sus dueños no suelen pagar los sellos de Correo tampoco; de esta suerte los convidados tienen libertad absoluta de escribir todas las cartas que gusten. Esto, amén de que toda persona prudente, cuando va de temporada en casa de sus amigos ó de sus parientes, debe llevar buen acopio de sellos, así como de algunas libras de dulces para obsequiar á quienes le obsequian. Y si estuviere en paraje donde hubiese buenas tiendas, no olvide que antes de abandonar la casa ha de hacer un regalo á la señora ó señorita; obsequio que siempre consiste en algún artístico objeto de porcelana, conteniendo preciosas flores. Según el tiempo que esté de huésped ha de ser la propina á los criados. El huésped no debe permanecer ni largas horas encerrado en su habitación, ni tampoco estar siempre con la familia que lo convida: lo uno para que no parezca que hace de la casa una fonda, y lo otro para no estorbar. Un justo medio, como en todo. Ahora bien, en los años de la finca está el dejar en completa libertad á sus invitados.

También aquellos deben procurar que los criados atiendan antes que á ellos á los huéspedes; no se dé el caso de aquel señor, muy conocido por cierto, que fué á pasar una temporada de campo con unos amigos, muy conocidos también, cuyo señor tuvo que hacerse todas las noches la cama, porque el criado que pusieron á su servicio no se dignaba tomarse ese trabajo. Y lo que el señor decía: «Yo no tenía más remedio que callar!»

Continuara.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

EL NÚMERO TRECE.

Continuación.

Muchos los convidados habían llegado durante mi ausencia, y debían pensar que el futuro no se daba mucha prisa. El sirviente alzó el *portier* del salón, y vi á la familia sentada en círculo. Sentí sus miradas fijas sobre mí, haciéndome pasar revista de inspección... pero felizmente hallé la dulce sonrisa de mi Clara, y esto me dió ánimo.

—El señor de Lubin—dijo en aquel momento el criado, ennoblecido, sin conciencia de lo que hacía, el apellido de mi nuevo amigo—el señor de Santaló.

Doña Engracia sonrió amablemente, y respondió mirándome.

—Os aguardábamos con impaciencia.

—Tened la bondad, señora—contesté—de perdonar mi tardanza, y permitid que os presente á mi amigo el eminente doctor Lubin, que á pesar de sus graves ocupaciones, tiene la amabilidad de tomar parte en nuestra fiesta de familia.

—Estimamos su atención en lo que vale—repuso la señora de Zulueta—y le estamos sumamente reconocidos. Dispensad que os tratemos sin ceremonia, pues nuestra reunión es puramente de confianza.

Ardián sesenta bujías en candelabros de plata, sin contar seis lámparas, cuyas combinadas luces formaban una espléndida iluminación. Las señoras vestían los ricos trajes designados por la moda para las comidas más elegantes, y todos los caballeros lucían el severo frac y la corbata blanca. ¿Qué guardaría mi suegra para un convite de ceremonia?

Las presentaciones comenzaron por un hermano del señor de Zulueta y su esposa, honrados propietarios que la mayor

parte del año vivían en una linda casita labrada á toda costa en Aranjuez; tocó luego el turno á una tía anciana, sorda como un poste y algo maníaca, pero muy atendida, á pesar de sus faltas, porque poseía cuantiosa fortuna que sería á su tiempo una herencia envidiable; después otro tío, hermano del abuelo materno, coronel retirado, condecorado con las cruces de San Fernando y San Hermenegildo, cuyo pie izquierdo estaba medio inútil de un balazo recibido en la campaña de Africa, solterón reclutante, de carácter fuerte, pero en el fondo un buen hombre; una prima y su marido, jerezanos recién venidos á la corte: el es notario, ella debe de ser mala como el diablo; su boca fruncida y sus ojos maliciosos no anuncian nada bueno; trae consigo el único fruto de su matrimonio, *bebé* de diez y nueve años, que si no es completamente tonto lo parece, pues se pone colorado de que lo miran; en fin, una hermana de D.^a Engracia, la tía Cecilia, señora de cuarenta años, que ha sido y es bastante linda, y cuyas facciones recuerdan las de Clara; aunque su genio es triste, tiene mucho talento, finura y simpatía; viuda, sin hijos, todo su cariño lo posee mi novia, que por su parte la ama tiernamente. No falta más que la prima Dorotea, pero como su costumbre es no parecer hasta después de la sopa, no se la espera más.

Un cuarto de hora hacía que la cocinera refunfuñaba, y por no aumentar su disgusto pasamos al comedor, que se hallaba no menos iluminado que el saloncito. ¡Qué lujo de bijas, de flores y de plata! Lubin llevaba del brazo á la señora de Zulueta, y ésta le decía con afectada sencillez:

—Sin cumplidos, caballero, sin cumplidos de ninguna clase; una comida de familia.... Tened la amabilidad de ocupar vuestro sitio entre mi tío el Coronel, que se alegrará de ser vuestro vecino para consultaros sobre su enfermedad, como ha consultado á todos vuestros colegas, y mi tía la señorita de Brull, á quien os recomiendo atendáis especialmente; aunque sorda, comprende lo que se le dice por el movimiento de los labios.

Lubin, que adivinaba nuevos clientes en los dos viejos que le daban por vecinos, se dió tal prisa para obedecer, que al precipitarse hacia su silla aplastó una pata de *Rubi*, que venía pisando la cola de su dueña.

Á los auilidos del perro se unieron los gritos de D.^a Engracia; cogió al animal en brazos, y le cubrió de besos, mientras el pobre doctor no sabía cómo disculparse.

—Pero, mujer, ¿por qué no encierras á ese animal siquiera cuando tenemos convidados?—preguntó ásperamente el señor de Zulueta, cansado, y con razón, de aquel barullo.

—Liborio—repuso enojada mi suegra—mézclale en tus asuntos y déjale en paz. Pobre chiquito, tesoro, amor mío, dame árnica para ponerle un cabezal.

Los criados corrieron á traer lo que pedía su señora; en tanto la sopa estaba servida, y se enfriaba lastimosamente.

Curado el perro, se le acostó en su cojín, y como le di bastante azúcar para que olvidara el percance, se dignó callar, hacer la rosca y dormirse, con lo cual renació la calma y nos sentamos á la mesa.

Comimos la sopa, y la prima Dorotea sin parecer.... Por fin sonó la campanilla.... ¿Será ella?

Nueva decepción.... el criado con otra carta, concebida en estos términos:

«Querida Engracia: He ajustado la cuenta, y si voy sin mi hijo somos *trece á la mesa*; así he decidido no ir hasta después de comer. Tu prima,

DOROTEA.»

Mi suegra se puso pálida como la cera, su marido rojo como un cangrejo; Clara se estremeció, y yo miré á Lubin que hacia desaparecer el contenido de su plato con destreza prodigiosa; bebí en seguida medio vaso de vino generoso, lo paladeé lentamente, y guiñando los ojos, dije al dueño de la casa:

—;Exquisito á fe mía!

Pero nadie le respondió; todos estaban aterrados como si tuvieran presente la cabeza de Medusa, y el que más ó menos repasaba mentalmente el número de convidados, para asegurarse de que era *trece*. ¡Decididamente la familia de mi Clara era supersticiosa hasta el ridículo! La tía sorda miraba de rojo á Lubin, que tragaba cuanto tenía á mano; parecía que en ocho días no hubiese tomado alimento. ¡Valía la pena el mal rato que me di para buscar el convidado *añonero trece*! Pero la verdadera culpa es de mi suegra; ¿no me dijo: ¡táete alguien de grado ó por fuerza? Ahora decentemente ¿quién dice á Lubin que se vaya?

Cuanto más repulsiva se me hacía la presencia de aquel hombre, más ordinario le hallaba; sus manos, sobre todo, me parecían pezuñas de buey; ¡valiente tipo! come como un ogro, bebe como una esponja, y toda su facia dice que es un quilán sin pizca de delicadeza. ¿Mas qué se puede esperar del hombre que acepta la primera invitación que le dirige un desconocido?

¡Misericordias humanas!

Cuando alguien puede servirnos de adormanos de todas las virtudes; cuando llega á ser inútil, le llamamos vicioso y le arrojamos á empellones. ¡Eterna comedia que se juega desde el primero al último escalón de la escala social!

Todos nos esforzábamos en parecer alegres, y como la comida era opipara y los vinos selectos, poco á poco llegamos á olvidar; sólo el semblante de mi suegra continuaba ceñudo y evitaba cuidadosamente mirar al doctor. ¡Hombre fatal que no contento con ser el número *trece*, ha tenido la audacia de aplastar una pata de *Rubi*!

Pero el convidado no se ocupa de mi suegra; toda su atención está cifrada en llenarse el plato y vaciarlo de seguida; lo he traído á comer y lo hace á conciencia; no habla al coronel sino para pedirle vino, y cuando tiene el vaso lleno, se vuelve ceremoniosamente á la señorita de Brull, la saludó y lo vacía de un trago.

La sorda piensa que el pretendiente de su sobrina es Lubin, é inclinándose al cido de la prima jerezana, le susurra no tan bajo que yo no lo oiga:

—Le creía más joven, y hasta me aseguraron que era buen mozo; pero le hallo horriblemente gordó y feo. En fin, si gusta á Clara, es cuanto puede desearse.

—Os engañáis—replica la señora de los labios fruncidos;—el futuro esposo es el que está junto á la niña; y á propósito, ¿no os parece que no debían haberlos puesto al lado uno de otro? Mi prima os pide que un matrimonio conchado no es matrimonio hecho.

—Tenéis razón—contesta la de Brull, empeñada en hacer creer que oye lo que le dicen;—pero á mí me gusta más la sopa de arroz que la de tapioca.

La esposa del notario se vuelve á su vecino de la derecha, el hermano de D.^a Engracia, y le dice en voz baja:

—No sois de mi opinión?

—No, señora—responde francamente el interpelado;—si los prometidos esposos están juntos, es porque no ha venido la prima Dorotea, que debía colocarse entre los dos; por mi parte no veo ningún mal en ello, aun cuando el matrimonio no debiera realizarse.

La jerezana me dirige una mirada oblicua llena de misteriosos rencores; decididamente no le agrado; pero ella me causa el mismo efecto; nuestra antipatía nació de la primera mirada. ¿Sofaría tal vez car al *bebé* monstruo de su niño con mi encantadora Clara?

En fin, llegamos á los postres; falta menos de un cuarto de hora para que Lubin se marche como ha prometido; para distraerme mientras concluye aquel Heliojúbilo, dirijo algunas palabras á Clara, y cuando ella va á contestarme, atrae nuestra atención la voz del coronel que responde con impaciencia al doctor:

—¡Partidse, caballero! ¿Cómo he de decirlo que no tengo tales molestias? Basta y sobra con las que me causa mi piel agujerada y tres dedos de menos.

—Y yo sostengo que los tenéis—afirma Lubin con una seguridad capaz de hacer perder la paciencia á un santo;—los he descubierto en personas que juraban no saber lo que eran, y sin embargo sufrían tan horriblemente, que el cirujano trataba de amputarles los pies: por dicha para los pacientes, he llegado con mi estuche, he operado, y mi triunfo ha sido tal, que la fama me da el nombre del *babí*, del incomparable Lubin; si hubiera querido, ostentaría muchas condecoraciones, pues he tenido entre mis manos gran número de pies, que sustentaban cabezas coronadas; pero quiero mi libertad, y rehúso las cadenas aunque sean de oro. ¡Guardad, poderosos de la tierra, guardad vuestras cintas multicolores, y sabed que todos los pies son iguales ante mí.

Calló un instante, tomó el vaso lleno hasta los bordes, y añadió:

—Se acerca el momento de dejar tan grata compañía, y sería un grosero si marchara sin brindar por vuestra salud.

Levantóse, reclinó silencio, alzó el vaso, y mientras le contemplábamos con asombro, exclamó:

—¡Respetable familia que has sido tan hospitalaria para mí, nunca olvidaré el tiempo que he pasado entre vosotros, y podréis estar ciertos que á cualquier hora del día ó de la noche que llaméis á Lubin, le tendréis dispuesto á aliviar vuestros padecimientos: ved mis tarjetas; en ellas está mi dirección, y ahora permitid que beba á la extirpación de vuestros callos; ¡Adiós queridos y nuevos amigos, os llevo á todos en el corazón!

Dejó la sala, y un momento después vimos cerrar la puerta de la escalera.

El discurso de nuestro convidado nos dejó mudos de sorpresa; en cuanto á D.^a Engracia, más blanca que su servilleta, no hacía más que murmurar:

—Estamos perdidos! ese hombre es Satanás en persona.

¡*Trece á la mesa!*; ¡Ha brindado por nuestra próxima muerte! Vaya, sobrina, tranquilízate y no digas locuras—gritó alegremente el coronel, que reía á carcajadas:—no hay tal diablo, antes empiezo á comprender sus discursos y el brindis final: he aquí su tarjeta.

Y leyó en voz alta.

PIETRO LUBÍN

GALLISTA ITALIANO

Mayor, 150, tercero izquierdo.

Hubiera querido que la tierra me tragara; todas las miradas se fijaron en mí.

—¿Es vuestro amigo?—me preguntó con malicia la esposa del notario.

Afortunadamente comprendí que la mejor manera de salir del paso era decir la verdad, y conté las cosas como habían pasado; todos rieron de buena gana, y hasta se llegó á encontrar un mérito relativo en el señor Pietro Lubin: repartieron sus tarjetas, y sin duda al guardarlas pensó cada cual que no era malo saber de un buen callista, en caso de necesitar su oficio; después de esta confesión me sentí más tranquilo, y si no hubiera sido por la contristada expresión del semblante de mi suegra, habría sido completamente dichoso.

Una vez terminada la comida, pasamos al saloncito donde estaba servido el café; llegaban entonces algunas personas, y entre ellas la prima Dorotea, á quien D.^a Engracia abrumó á reconvecciones: riendo también, se defendió con echar la culpa á su hijo, y acabó por decir:

—Sólo en una cosa he hecho mal, y es haber dejado de venir, dando así la razón á sus agüeros.

Y á renglón seguido enfiló un rosario de historias para probar que más de veinte veces había ella comido en compañía de otros doce, y que allí estaba como prueba viva de la mentirosa fatalidad que se atribuía al número *trece*. Cuando acabó su perorata, que duró más de un cuarto de hora, se acercó á mí:

—Me alegro mucho, Javier, de que entréis en nuestra familia—me dijo afectuosamente.—Me da el corazón que haréis feliz á nuestra querida Clara; pero sabed que al despo-

saros con ella, atrapaís el premio gordó en la lotería de la vida.

Como mi opinión estaba perfectamente de acuerdo con la suya, estreché la mano que me tendía, y la reunión acabó sin otro incidente.

A. HERMILL.

Concluirá.

AVES Y FLORES.

Á LA MEMORIA DE MI BUENA Y QUERIDA AMIGA LA EXCMA. SRA. D.^a ANTONIA DÍAZ DE LAMARQUE.

¡Descansen en paz el corazón humilde,

Tan delicado y tierno.

Que sólo para amar tuvo latidos,

Que sólo para amar vino á este suelo!

¡Descansen en paz la noble inteligencia,

El inspirado genio

De aquella que las *aves* y las *flores*

Por hermana dulcísima tuvieron!

Almas como la suya son palomas

Mensajeras del cielo;

Y cruzan por la tierra sólo á darnos

De modestia y virtud grandes ejemplos.

¡Buena amiga! Los rayos de tu gloria

Son vividos reflejos,

Y forman como estela resplandiente

Que va tus pasos por doquier siguiendo.

Violeta de humildad, tu dulce nombre

Hoy repito la fama en altos ecos;

Justo premio del mérito que ignora

Lo que merece su valor inmenso.

¡No logrará la muerte tu memoria

Borrar de nuestros pechos;

Que el que viene cual tú, no muere nunca,

Antes vive por siempre—su recuerdo!

¡Flores que en el edén donde vivía,

A su sombra crecieron,

Mirándola inclinarse cariñosas

Para besar los matizados pétalos;

No era el rayo del sol quien impulsaba

Á doblar vuestros calices soberbios

Y sacudir las perlas de rocío

Como llanto de amargo desaliento,

Cuando de vuestra dueña idolatrada

Visteis pasar el fúnebre cortejo;

¡Al perder la más tierna protectora,

Era justo y bien justo vuestro duelo.

¡Aves que de sus manos generosas

Recibíais alimento,

Y encantabais las horas de su vida

Con vuestros dulces, tímidos gorjeos.

Cuando el espacio azul ibais cruzando

Y á los rayos de un sol vivo y risueño,

Visteis pasar de vuestra dueña amada

El enlutado féretro;

¿No es verdad que un temor grave y profundo

Un triste desconcielo,

Vuestros cantos de amor y de alegría

Hizo trocar en funeral concierto?

¡Descansen en paz! repiten nuestros labios,

Y de amargura llenos,

Al par los corazones que te aman

Viven sin luz, sin paz y sin consuelo.

El llanto del dolor nuestras mejillas

Escalda como fuego,

Y si flores queremos ofrecerte,

Le sirven nuestras lágrimas de riego.

¡Aun tu sombra querida contemplamos,

Aun nos parece percibir tu acento,

Y es que eres cual tú no muere nunca,

Porque vive en las almas su recuerdo!

¡Estrella de silves resplandores

Tan puros y tan bellos,

Que con rayos de luces eternas

Iluminas del mundo los senderos;

Paloma que á otros valles más dichosos

Has levantado el vuelo,

Ruega por los que lloran, y al perderte

Su ventura perdieron!

¡Bendita sea la fe que nos alienta

Al pensar en los muertos,

Y nos hace del polvo de su tumba

Alzar los ojos y mirar al cielo!

ISABEL CHIMIX.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigiendo las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á UNA PROVINCIANA.—Para hacer el *roastbeef* se escoge un buen trozo de carne de vaca, de lomo bajo; se coloca sobre ella una tira de tocino y una rama de perejil, y se envuelve y ata muy bien la carne en forma de rollo; se pone á asar con manteca, en una cacerola y á fuego muy fuerte, durante un cuarto de hora ó más, si el trozo es grande, pero



I bla — Abrigo de terciopelo. Espalda.

Véase el dibujo 7.

Familia vuelven á la corte mañana con objeto de marchar poco después á Andalucía, y presidir las fiestas dispuestas en Huelva; provincianos y extranjeros llenan ya los hoteles y las casas de hospedaje de la capital; en fin, en todas partes se advierten y notan los preparativos para las funciones que debén verificarse entre nosotros tan luego como regrese de su excursión la corte, y lleguen á ella los Soberanos de Portugal en la fecha del 25 del corriente.

Madrid va á presentar, pues, durante algunas semanas un aspecto extraordinario de animación y movimiento, á lo cual contribuirá también el ser la época del año en que renace la vida social; en que los más perezosos tornan á sus

lares, después de haber pasado dos ó tres meses en el campo ó á las orillas del mar.

Este año, por las causas expresa las arriba, la gente vuelve antes que de costumbre, deseosa de ver lo que hacen el Gobierno y el Municipio para festejar uno de los sucesos más grandes y gloriosos de nuestra historia.

La Reina Regente obsequiará con un banquete y un baile á sus augustos huéspedes el rey D. Carlos y la reina doña Amelia; el Ayuntamiento celebrará recepción nocturna, semejante á aquella que dedicó al Príncipe Imperial de Ale-

mania años atrás; en fin, parece probable que el nuevo representante del reino lusitano, Conde de San Miguel, festeje al Monarca de modo digno.

La juventud se las promete muy felices con ocasión tan oportuna, pretendiendo que los demás Emplajadores y Ministros extranjeros no podrán menos de contribuir de algún modo á la doble solemnidad del Centenario y de la visita del Soberano portugués.

En fin, hay quien supone que la Duquesa viuda de Bailén, antes de emprender su viaje á Niza—donde se propone pasar el invierno—dará un gran baile en su hermoso palacio, cerrado dos años ha; y que el Sr. Cánovas del Castillo

procurando siempre que el centro del rollo, al partirlo, echo sangre.

Los purés se hacen pasando por el tamiz, después de bien cocida, la legumbre que se quiera: guisantes, acederas, judías, etc. También está exquisito el de calabaza y tomate.

En la *Correspondencia particular* estamos publicando continuamente recetas de purés variados; si quiere, sin embargo, saber alguno, dígame cuál y se lo explicaré con mucho gusto.

Los guantes quedan perfectamente limpios frotándolos con un pedazo de frañela empapado en neufalina.

Las manchas de hierro en la ropa blanca se quitan poniendo sobre la mancha un poco de sal de acederas, humedeciendo después con agua la sal y la mancha, y dejando bien envuelta durante una hora la parte manchada. Si no desaparece la mancha, se repite la operación.

Á UNA TRIGUEÑA.—La manera de conservar tomates y pimientos es ésta: Se mondán los tomates en agua caliente y los pimientos á fuego muy vivo, y se van poniendo los tomates en latas muy apretados, si se quiere partidos en pedacitos, pero los pimientos enteros después de sacarlos todo el interior; cuando se han hecho estas operaciones, hay que soldar las latas, y entonces se ponen á cocer al baño de María durante dos horas completamente cubiertos de agua.

Á UNA ANTONIA SUSCRIPTORA G.—Tenga la bondad de leer mi contestación *Á Sanjagueta*, en nuestro número del 30 de Julio último, y verá satisfechas su primera y segunda pregunta.

Si es obligatorio que la cama la lleve la novia. El calzado, aunque sea de vestir, no se lleva con mucho tacon; punta redonda y no muy estrecha.

El agua de Botot, de cuya receta tiene ya conocimiento: para filtrarla, compre papel de filtro. Se usa echando unas gotas en el agua de enjuagarse.

Para dar brillo al cabello, use la brillantina. Hemos publicado la receta el 14 de Junio 1892, dirigida *Á una Suscriptora*.

Á UNA VALENCIANA.—Dé todos los días á la niña, al tiempo de peinarla, con un cepillo mojado en vino blanco, en el que se ha cocido un puñado de trigo y otro de romero, hasta que el vino quede reducido á la mitad.

La bandolina no es inofensiva. Voy á darle una receta para blanquear y suavizar el cutis: Se deslien en un litro de agua 150 gramos de almendras amargas, y se añade las dos terceras partes de agua de rosas y un litro de agua de miel. Para lavarse se mezcla tres cuartas partes de agua, y resulta una excelente agua de tocador.

Si puede hacer el traje de la niña en terciopelo color nutria ó verde mirto, adornado únicamente con un cuello de guipur blanco y lazos de cinta del mismo color.

Los grabados 27 y 28 de nuestro número del 30 de Junio pueden servirle de modelo, siendo éste muy á propósito y elegante.

El *matiné* debe adornarlo con tiras bordadas de frañela en seda blanca, rosa ó azul pálido.

En el próximo invierno se adornarán mucho con terciopelo los trajes de señora. Durante este año hemos publicado abecedarios de mayúsculas y minúsculas para sábanas y almohadones, con las que puede formar el nombre entero que desea.

Si; los refajos de frañela con volante bordado en sedas se seguirán llevando. Este adorno es más propio y práctico que el volante picado.

Á MARGARITA S. D.—Los sombreros de fieltro tendrán las mismas formas que los de este verano. Sombrero redondo con ala ancha; copa lisa y plana encajada en un galón de azabache de acero, formando corona conda; lazo de cinta sobre el moño y en la parte de delante, con grupo de plumitas. De otras formas serán los altos y estrechos de copa, con bias de terciopelo alrededor de ésta, y gran cantidad de plumas colocadas á *grande mad-moiselle*. Cada cual debe elegir la forma y adornos que mejor le sienten.

Las bridas se usan más bien estrechas que anchas, y mejor cortas que anudadas en *gourmette* (lacio pequeño), y las puntas sujetas á los lados con alfileritos de capricho.

La capota *Greenman* se seguirá llevando para las niñas pequeñas, pues ésta sienta bien con las redingotes con esclavina, los carricks y capa con esclavina. El terciopelo granate adornado con plumas blancas y forrado de raso blanco también hace muy bonito; el color rojo, y el verde con rosa.

Se adornan mucho los sombreros con cinta de raso ó moaré, pequeñas plumas negras rizadas, *cranes* sueltas en forma oreja ó *Mefistófeles*, alas ó fantasías en plumas de colores oscuros, algunas antenas y mucho azabache mezclado con *strass*, principalmente hebillas. Nudo alsaciano colocado delante ó á un lado.

Esto es la gran moda.

Á UNA PRESUMIDA.—En los trajes de mucho vestir, para señoritas, se emplea la bangalina color de narciso amarillo, es decir, un amarillo muy blanco; falda lisa con poco vuelo en las caderas; cuerpo fruncido á la Virgen, un poco puntiagudo; escote cuadrado guarnecido de un volante de encaje color marfil y cintas color narciso; cinturón drapado de la misma tela del traje, anudado en un costado, estilo primer consúl; manga larga y lisa.

Las ruchas de faya deshilada hacen muy bien bordeando las faldas.

Las mangas de encaje, ajustadas en el brazo, y en la parte superior un grueso bullón de la tela del traje, están muy de moda. En este caso, la *quimpe* ó la esclavina es obligatoria, pues da dos aspectos al traje, que puede llevarse, á voluntad, alto ó escotado.

El color rosa dominará en los tonos claros.

Á D.^a EMILIA L.—Es de alta novedad el adorno en las faldas dispuesto en quillas, y parece que será duradero. Estas son en tejidos completamente diferentes del traje: terciopelo pekín, por ejemplo, hará muy bien para estos adorno-

nos, así como el terciopelo labrado ó glacé, pues son los tejidos que se adoptarán en el próximo invierno.

Los colores preferidos en esta clase son el granate, heliotropo, rosa viejo y azul viejo.

Á JULIETA.—Los sombreros de fieltro se llevarán con anchas alas rectas ó gondoladas y poco adorno: una *aigrette* de plumas bastante voluminosa, inclinada hacia adelante.

Para el tamaño del sombrero, aunque la moda lo exagere, debe tenerse en cuenta la estatura de cada persona, pues resultará ridículo siempre una señora ó señorita no muy alta con un sombrero muy grande.

Á UNA JOVEN MAMÁ.—En los trajes de las niñas la moda hace que conforme el talle se va subiendo, la falda se vaya alargando.

La falda se adorna con volantes fruncidos, montados con terciopelitos ó cintitas estrechas, y va fruncida á todo el rededor del talle, redondo y medio ajustado. Cinturón de cinta de seda (principalmente de raso), y por detrás, lazo con caídas de la misma cinta.

Para bebés, el trajecito-blusa adornado con franjas sigue haciendo furor. Este traje, que viene á ser una caniseta amplia, cue recto, formando la falda no muy larga, y sujetando el talle un cinturón de cinta. Es muy elegante, cómodo y de buen tono.

El traje marino sigue siendo el rey de la moda para los niños de cinco á diez años.

Á LA SEÑORITA BERTA.—La gran cuestión es saber si los trajes continuarán siendo de cola, y tal vez tan cortos que permitan asomarse el pic.

De seguro podemos indicar que el traje de calle se llevará sólo rozando el suelo, y los trajes de casa, con muy poca cola.

Se llevarán mucho este otoño, sobre los trajes, cuellos de paño ó terciopelo; éstos son de menos abrigo que las esclavinas, y sin embargo, suficientes para resguardar el pecho y la espalda.

Se hacen sencillos, terminando en pico por detrás ó redondos con doble cuerpo. Por medio de los fichús, cuellos y *draperies*, la moda procura siempre ensanchar los hombros y adelgazar el talle; así es que en las chaquetas se colocan cuellos móviles de terciopelo ó paño, dando al traje un *cachet* particular. Pueden también modernizarse las chaquetas del año anterior, poniéndolas anchas vueltas y doble cuello marino de faya ó terciopelo, utilizándolas ahora, y dándolas así un aspecto completamente nuevo.

Á UNA JOVENCITA.—El traje de cola, que es de mucho vestir, sólo se adoptará para ceremonias: para calle, sólo rozando el suelo. Este otoño se llevarán los colores tirando á lila ó violeta.

Los abrigos largos de colores indeterminados y tintes cambiantes resultan elegantísimos forrados de sedas color paja, rosa ó verde claro.

Guarniciones de pasamanería, plumas y, más adelante, pieles adornarán estos abrigos.

Los abrigos largos hasta los pies confirman la seguridad de los trajes cortos; pues éstos harían horribles dejando ver la cola al bies.

Hasta ahora sólo puedo describir la *redingote*, que se hará elegante y muy adornada en las mangas, última creación de los cuerpos y chaquetas. La *redingote* tendrá su puesto en el guardarropa completo.

Se llevará ésta de paño liso, estilo sastrero, con vueltas de pasamanería.

Las chaquetas de terciopelo ó peluche se adornarán de azabache ó tiras de piel.

Los sombreros redondos, de fieltro, se adornarán con plumas y lazos de cinta, así como en las capottas el adorno será menos pronunciado; un lazo fantasma cualquiera, coquetamente anudado, ó bien el lazo alsaciano, por donde asoman grupos de plumas *cranes* retorcidas, ó plumas de pavo. Muchas cintas y terciopelo van forradas de otros colores, azul ó verde, con revés rosa, rojo y paja, etc.

Á D.^a P. Z.—He oído hablar muy bien, para combatir la erupción de la piel (que proviene á veces de irritación), de la receta siguiente:

Agua destilada.....	250 gramos.
Eter sulfúrico.....	10 —
Borato de sosa.....	15 —

Se hacen al día dos ó tres abluciones con esta disolución; se enjuga el cutis con suavidad, y se usan polvos muy finos de arroz, pero sin esencia.

Á RAMONITA.—Las niñas de diez á quince años llevan, para viaje, abrigos largos cubriendo el traje; y las señoras jóvenes usan capas, *collets* y esclavinas. El *redingote* es también á propósito para jovencita, y se hace de rica tela, pero con muy sencillo adorno.

Bajo la forma de capuchón aparecen numerosos estilos, grandes cuellos, pequeñas esclavinas fruncidas, unas de encaje y otras de terciopelo.

Los pekines adoptados por la moda son fáciles de adornar; en las telas rayadas, se combinarán con tela lisa y pasamanería, pues ambas cosas agradan mucho, así como el terciopelo liso y seda mate hacen buen contraste.

Son preciosos los pekines fondo claro con rayas oscuras, ó viceversa; por ejemplo: con las rayas de terciopelo verde

oscuro, fondo verde claro, camello ó *moradé* fondo rosa, nutria, con gris plata, negro sobre azul pálido, azul oscuro sobre maíz, etc. Según el aspecto que se quiera dar al traje, ha de buscarse que el adorno se asocie al color del fondo ó de las rayas.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 37.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a, 2.^a y 3.^a edición.

TRAJES DE OTOÑO.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Traje de paño amazona gris y terciopelo verde.*—Falda adornada al borde con cinco hileras de cinta de terciopelo; en la parte superior, dos aldetas, forma cartera, por delante; la espalda del traje es de forma Princesa, así como los costadillos; el delantero del cuerpo es abierto, y va cruzado y adornado con solapas de terciopelo bordado; chaleco de terciopelo, ligeramente abierto, dejando entrever un *plisad* de *surah* crema. Doble pelerina de terciopelo y paño, forrada de seda rojo viejo.—Sombrero de fieltro gris con alto casaco, y lazos, biases y *aigrette* verdes.

2. *Traje de terciopelo ruso granate y azul, para jovencita de 14 á 16 años.*—Falda semilarga; cuerpo redondo formando vesta por delante, replegada sobre ella misma y abierta sobre un plastrón cruzado de la misma tela; manga al bies muy amplia en el hombro y ajustada en la parte inferior.—Sombrero de fieltro beige, adornado con terciopelitos azules y lazos de antenas.

3. *Traje de lina heliotropo y terciopelo color cuero, con adornos de pluma negra.*—La falda va guarnecida en la delantera con un cordoncito de oro; el borde se adorna con una tira de pluma negra; la espalda y el delantero del cuerpo forman corselete drapado, sostenido por tirantes de terciopelo color cuero; la parte superior es lisa, de terciopelo. La manga, muy ajustada en la parte inferior, también es de terciopelo color cuero, con bullón muy amplio, de lana, color heliotropo.—Capotita del color del traje, adornada por delante con una mariposa bordada en oro.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

Todas las manchas del rostro, todas las imperfecciones de la piel desaparecen seguramente al contacto del Agua del Congo, y la carne, robusteciéndose, conserva la blancura del nardo y guarda su frescura.

Victor Vaisier, inventor del Jabón del Congo. Depositario M. Boldú, 19 y 21, Príncipe, Madrid.

ASMA y CATARRO Curados con el CIGARRILLO ESPIC (Caja 2 fr.) por los

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S^t Honoré.

Perfumería Ninon, V^e LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

¿POR QUÉ ME SIENTO TAN ABATIDO? ¿MISERABLE?

¿Tan lánguido y tan débil? ¿Por qué tal carillogia y tales dolores en el estómago, tal acidez y gusto tan desagradable en la boca?

¿Por qué á veces tan mal apocito, que me cuesta trabajo comer, y otras veces tal decabrimiento por los alimentos?

¿Por qué está el ánimo con tanta frecuencia irritable, decaído, melancólico y desalentado?

¿Por qué se siente uno tan a menudo bajo la aprensión de algun peligro imaginario, sobresaltándose á cualquier ruido inesperado, agitándose como si fuera á sobrevenirle alguna gran desgracia ó calamidad?

¿Qué significa esta tristeza y estos náuseos dolores de cabeza, esas violentas palpitaciones del corazón, ese desasosiego calenturiento, esos sudores por las noches, ese sueño interrumpido y perturbado por soñar tanto, que no nos proporciona el descanso consuelador, sino simplemente gemidos, suspiros, murmullos y los horrores de la pesadilla?

La contestación es ésta: No son más sino los síntomas de la indigestión ó dispepsia, el principio y el precursor de casi todas las enfermedades humanas. La indigestión es una debilidad ó falta de poder de los fluidos digestivos del estómago para convertir el alimento en materia saludable para la propia nutrición del cuerpo. Con bastante frecuencia la causa la irregularidad en la dieta, ó bien alimentos impropios, falta de ejercicio saludable y libre aire puro. Puede también ser inducida por angustias y disgustos de la mente—el estreñimiento ó acuidad de alguna gran calamidad.—Puede ser, y con frecuencia es, agravada é intensa, si no ha sido originalmente adquirida, por el agotamiento de una intensa aplicación mental, por sobrecargar el trabajo físicamente, disgustos de familia, ansiedad en los negocios, ó embarazos y dificultades financieras. Si se pudiese siempre conservar el estómago arreglado y en buen orden, la muerte no sería por más tiempo un asunto de horrenda ansiedad á los jóvenes y á las personas de mediana edad, sino que sería contemplada simplemente por todos como la visita de un amigo á quien se espera al final de una edad avanzada, feliz y apacible.

Si embargo, el primer invasor hostil sobre el dominio de la salud y la felicidad es la indigestión. ¿Hay algún alivio, algún remedio, alguna cura? Esa es la pregunta del paciente e infeliz diséptico. Lo que hace falta es una medicina que renueve por completo el estómago, intestinos, hígado y riñones, y dé pronta y eficaz asistencia á los órganos digestivos y restituya al sistema nervioso y muscular su energía primitiva. Felizmente, la tal medicina se halla á la mano. Nunca en la historia de los descubrimientos medicinales, evidenciado por una decena de años de una prueba completa, se ha hallado un remedio para la indigestión tan expeditivo, tan cierto y tan sorprendente en sus resultados, como el Jarabe Curativo de la Anciana Seigel, el cual es hoy día un remedio modelo para esa casi aflicción universal en todo país civilizado en Europa, Asia, Africa y América. Los testimonios públicos, las cartas particulares de oficiales del Ejército y Armada, banqueros, comerciantes, capitanes de buques, mecánicos, labradores y sus esposas é hijas, confirman todas, de igual modo, sus poderes curativos.

Se vende por todos los Farmacéuticos y vendedores de Medicina por todo el mundo, y por los propietarios A. J. White, Limited, 35, Faringdon Road, Londres, E. C.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarse gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

PIESSE & LUBIN AROMAS DULCES OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MIL OTRAS

MATÍAS LÓPEZ MADRID-ESCORIAL LOS CHOCOLATES, CAPSÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA SON LOS MEJORES QUE SE PRESENTAN EN LOS MERCADOS PREMIADOS CON 40 MEDALLAS

NINON DE LENCIOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Parfumería Nínon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Véritable Eau de Nínon y de Duvet de Nínon, polvo de arroz que Nínon de Lencios llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Parfumerie Nínon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1.º; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.—Depósitos en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1; en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

«AJUSTA COMO UN GUANTE» THOMSON'S GLOVE-FITTING. MARCA DE FABRICA CORSE

DESAYUNO DE SEÑORAS

Para reemplazar el chocolate, cuya digestión es á veces difícil, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el Biscabou de DELANGRENIER, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, y á las personas de edad ó acentuadas y en uno palabra, á todos los que necesitan fortificantes. Depósitos en la Rue Vivienne, 53, PARIS, Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

VINO DE CHASSAING BI-DIGESTIVO Prescrito desde 25 años Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

AÑO LI LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Publicase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 250 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS

Table with 2 columns: EDICIONES DE LUJO and EDICIONES ECONÓMICAS. Includes details for First, Second, Third, and Fourth editions with prices in pesetas and francos.

En PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS

Un año, 12 pesos fuertes.—Seis meses, 3, 7 pesos fuertes

EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA

Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos.

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Suscriptoras que también se abonen á esta última Revista, obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen suscritas. Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su Administración, Alcalá, 23, Madrid.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidas á la Parfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 25, en París, y que daréis satisfecha y encantada del resultado.

Su Brisa Exótica, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Flor de Albricigo dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestra rostro; su Anti-Bolbo extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorcilium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Prelios destruirá los sabalones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El Catálogo de la Parfumería Exótica se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida. Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, 1.º; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

SUEÑOS Y REALIDADES DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marqués de Vally-Alegre. Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 25.

ARTÍCULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc. empezadas y sólo dibujadas, desde 5 pesetas. Dibujos y modelos para bordar á Realce, Matiz, Malla, Encajes y Tapicería. Oro, Sedas, Lanas, Terciopelo, Algodones, Ingleses. La Casa de más fantasía y economía de España. Especialidad en labores religiosos. Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y cruz de 5 para su recibo.

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI 1, Clavel, 1, Madrid

PUREZA DEL CUTIS LA LECHE ANTEFÉLICA pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Crodyer, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Montañe.

NUEVOS PERFUMES PARA EL PAÑUELO DE RIGAUD Y Cº

ESENCIA: Lucrocia, Lilas de Persia, Graciosa, Feu d'Espagne, Bouquet Royal, Resedá, Muguet des Bois. JABONES Y POLVOS DE ARROZ A LOS MIEMBROS COLORED 8, rue Vivienne, 8, PARIS.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Ex. ociones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios omanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.— LE PILLOIRE destruye el vello locuillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el suave.— DUSSEY, inventor, á RUE JEAN-JACQUES-BARBIER, PARIS. (En América, en todas las Parfumerías) En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Parfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESIA, URQUIOLA, etc.— En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Parfumerías LAFONT, etc.